

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 1.^a

CAMA NÚM. 8.

CLINICA DEL DOCTOR MARTINEZ.

Elefantiasis de las ninfas en forma vegetante.

Observación.—R. S., de 32 años, casada, natural de Sisante, Cuenca, de temperamento linfático y regular constitución: ingresó en este Hospital el 7 de Febrero de 1885.

Sin antecedentes especiales de familia, refiere que hará cosa de cuatro años tuvo sin causa apreciable una violenta erisipela de la cara que se reprodujo á los cuatro meses en el mismo sitio; al desaparecer esta afección se le presentaron con intervalos más ó menos largos nuevos accesos de erisipela localizados en la vulva, cada uno de los cuales dejaba al terminar los tejidos tumefactos y duros, hasta el punto de que el último, acaecido seis meses antes de su ingreso en la enfermería, la dejó imposibilitada para dedicarse á las labores de su sexo á causa de no poderse mover. A su ingreso en la clínica se percibió á simple vista un aumento de volumen considerable de las ninfas ó pequeños labios, que hipertrofiados sobresalían en forma de una masa vegetante por el anillo vulvar como si se tratara de vegetaciones crecidas pediculadas y cuyo asiento lo tuviera en referido sitio; la masa citada tenía un diámetro mayor á medida que se alejaba del punto de nutrición, que era un verdadero pedículo muy vascularizado; el volumen adquirió en poco tiempo tales proporciones, que la progresión era punto menos que imposible, aun á pesar de ser indolente á la presión; pero siendo un obstáculo mecánico, había determinado un eritema en la cara interna de los muslos; por lo demás tenía buen apetito y disfrutaba aparentemente, fuera de la lesión que se cita, de una salud perfecta.

Tratamiento.—Al siguiente día de su ingreso se hizo la extirpación del tumor ligando el pedículo y practicando su abulsión, y como medida preventiva, el botón del termo-cauterio; cohibida la hemorragia y aplicada una cura algonada, se la trasladó á su cama, y se prescribió: dieta de caldo y agua azucarada para bebida usual. Reaccionada la enferma sin que la fiebre traspasara los límites normales, se levantó la cura á las 48 horas y se la curó con colirio de Fernández, y paulatinamente fué alimentándose y tomando la tintura alcohólica de iodo en gotas á las comidas y en progresión ascendente, empezando por cinco y llegando hasta 30 por dosis, con lo cual y algunos toques de nitrato de plata cristalizada, se consiguió la cicatrización de tan penosa dolencia al cabo de 65 días de permanencia en la clínica.

COLOMO.